

una palabra, violado por unos y otros beligerantes en lamentable competencia. La sensación de inseguridad en que hoy se vive es uno de sus efectos más directos. También la ola de inmoralidad y corrupción, perceptible sobre todo en los funcionarios públicos apresuradamente nombrados para atender las necesidades de unos Estados que se desarrollan sin cesar. Estos funcionarios de nuevo cuño carecen en general de las condiciones de competencia y honradez que constituían la tradición del antiguo funcionario. Su actuación plantea uno de los problemas más necesarios de resolver en el Estado del futuro.

JOSÉ IGNACIO ESCOBAR

CIVARDI, Luigi: *Nuevo orden social*. Publicaciones HOAC, Madrid. 1952; 201 págs.

La obrita del P. Civardi viene a llenar un hueco que se hacía sentir dolorosamente en nuestra bibliografía políticosocial: una síntesis del pensamiento social católico expuesta con sencillez y sin demasiado bagaje científico, al alcance, por tanto, de todas las fortunas intelectuales.

Con esto queda dicho que quien vaya a buscar en esta obra una fundamentación rigurosamente científica de las afirmaciones que en ella se contienen sobre puntos de doctrina políticosocial, quedará francamente defraudado; la obra no recoge ninguna elaboración de las doctrinas que expone. Se limita a enhebrar, una tras otra, una serie de postulados de doctrina social, apoyándose todo lo más en algún texto pontificio aislado, invocando alguna norma de Derecho positivo y muy poco más. También el tono de la obra, en la que se mezcla la exposición de la doctrina católica al mismo tiempo que la crítica de doctrinas distintas, ayuda a situarla como destinada únicamente a la difusión en ambientes amplios de aquella doctrina social.

Por lo demás, los puntos que se tratan son prácticamente todos los que pueden interesar a quien desee conocer brevemente y sin demasiados quebraderos de cabeza la posición católica sobre los puntos más vivos de la problemática social contemporánea: el trabajo en el orden cristiano, la propiedad, la reforma agraria, la reforma de la empresa, la socialización, la cooperación, la representación profesional, lucha y armonía entre las clases. Ni que decir tiene que todos estos temas son tratados desde el punto de vista de la máxima ortodoxia católica, de tal manera que difícilmente se encontrará un solo punto de fondo que no pueda aceptarse como posición mínima.

Ello quiere decir al mismo tiempo que los problemas técnicos y aun teóricos, que se ofrecen a la moderna doctrina social, cuando se trata de desarrollar las conclusiones recogidas como clásicas en la doctrina social católica, no están más que esbozados. Valga como ejemplo el clásico tema de acceso a la propiedad, en el que en definitiva se deja sin puntualizar cómo un orden en el que la distribu-

ción de la riqueza esté más acomodada a un ideal de justicia que el régimen capitalista, podrá mantener, de un lado, el ritmo de inversión que necesita cualquier economía dinámica contemporánea, y de otro lado, cómo podrá mantener a la larga la distribución justa que se supone ha de establecerse *ab initio*, sin que vaya decayendo a lo largo del tiempo en virtud del clásico proceso de concentración económica. También el modo de tratar los problemas relativos a la reforma de la empresa no satisfarán sin duda a los que están en contacto con la vida real de ellas. Y no ciertamente por egoísmo o prejuicios de clase, sino porque se da la impresión de examinar demasiado desde lejos los problemas infinitamente complicados y sutiles que en la realidad presenta su funcionamiento.

Uno de los problemas más clásicos que se plantea hoy día la política social católica, a saber, la sumisión del orden económico a un principio directivo, no aparece tratado en esta obra unitariamente. Se estudia, sin embargo, fundamentalmente aunque desde facetas distintas, en los capítulos destinados a la reforma de la empresa, la socialización y la representación profesional; un tratamiento unitario del tema acaso mostraría con agudeza la escasez de fórmulas y aun de estudios profundos sobre esta materia, por lo demás extremadamente interesante por cuanto que en ella se libra realmente la batalla decisiva entre los órdenes fundados en la libertad individual a ultranza y los órdenes socializantes, sin que hasta la fecha hayan podido cuajar unos principios prácticos que puedan salvar las oposiciones entre ambos sistemas y rescatar lo que de valioso presenta cada uno.

Dos últimos capítulos cierran el libro, destinados respectivamente a los «Enemigos del nuevo orden a la derecha» y «Enemigos del nuevo orden a la izquierda». Psicológicamente no deja de ser atinado el intento de señalar en la derecha —lo mismo que en la izquierda, pero también en la derecha— posibles enemigos de un orden social católico. Ahora bien, gustaría encontrar en el libro alguna referencia acerca del sector humano en que el nuevo orden ha de apoyarse, pues no es de suponer que pueda implantarse sin apoyo de grupo humano alguno. En este sentido, el hecho de que el libro haya sido traducido y editado en España por la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica) pudiera ser altamente significativo.

FEDERICO RODRÍGUEZ

VARIOS: *Soziologie und Leben*. Ed. Carl Brinkmann, Rainer Wunderlich Verlag, Tübingen, 1952.

La Sociología ha superado en la actualidad aquella situación que hacía a Unamuno calificarla de «quisicosa». Ha de reconocerse que no sólo en su propio campo ha alcanzado resultados dignos de todo